

CUESTIONANDO EL ACOSO CALLEJERO
APORTES PARA EL #CAMBIOCULTURAL
Encuesta sobre acoso callejero
Ciudad de Córdoba



mumala
MUJERES DE LA MATRIA LATINOAMERICANA

E-Mail: mumalacordoba@gmail.com

Facebook: Mumala Cordoba

Twitter: @mumalacba

CUESTIONANDO EL ACOSO CALLEJERO. APORTES PARA EL #CAMBIOCULTURAL

Encuesta sobre acoso callejero, Ciudad de Córdoba
MuMaLá | Mujeres de la Matria Latinoamericana
ISEPCi | Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana
Noviembre. 2016.

Coordinación General.

Betiana Cabrera Fasolis

Análisis y sistematización de datos.

Luisina Martínez, Dalal Geraiges Magrini, Daiana Carrizo, Natacha Zapata, Valeria Campos, Luciana Medina, Candelaria Frías Beltrán, Nuria Marro Marín, Marina De Pablo Bernal, Mariano De Pascuale Rodríguez, Lucrecia Carrizo, Lisa Lequemener, Paola Funes, Nadir Atala, Florencia Sumaria, Agustina Varela, Luz González, Marcela Sosa.

Recolección de datos.

Analía Villarreal, Camila Cognini, Noelia Bazan Mensi, Natalia Destassi Mobilia, Irma Bulacio, Silvia Juárez, Florencia Ceballos, Melissa Lozano, Florencia Jaime, Amara Saud, Florencia Conesa, Ana Zapata, Julia Lenardon, Marcela molina.

Diseño y diagramación

Esteban Casadey.

mumalacordoba@gmail.com

Facebook: Mumala Córdoba

@mumalacba

CUESTIONANDO EL ACOSO CALLEJERO. APORTES PARA EL #CAMBIOCULTURAL

A pesar de que las mujeres, hemos avanzado en el reconocimiento de muchos de nuestros derechos, contamos con múltiples instrumentos legales a nivel nacional e internacional y logramos imponer en la agenda social las formas más extremas de la violencia de género (#NiUnaMenos, Paro Nacional de Mujeres, #25N día internacional de acción contra la violencia de género), consideramos que las relaciones desiguales de poder que generan violencias hacia nosotras, aún persisten en nuestros días.

Si bien consideramos positiva la asunción generalizada de que “la violencia machista es mala”, nos preocupa que se transforme en una adhesión acrítica o focal, en vez de un planteo integral tendiente a combatir las causas las formas que adopta la violencia de género. Por eso consideramos necesario visibilizar aún más las distintas expresiones de violencia sexista.

El acoso callejero, es tal vez una de las violencias más arraigados y naturalizadas socialmente, y también porque requiere de un enfoque educativo desde la familia, escuela, ámbito laboral y espacio público, evidenciamos aún más la ausencia de políticas públicas tendientes a erradicarlas, .

Cabe destacar que esta ausencia sostiene y perpetúa en el tiempo la discriminación y la violencia contra las mujeres, inhibiendo del pleno disfrute y ejercicio de ciudadanía a más del 50 % de la población: las mujeres.

Aunque el hogar es el lugar en el que las mujeres se encuentran más inseguras y expuestas a las situaciones más extremas de violencia (los femicidios son cometidos mayoritariamente por hombres de su círculo íntimo), el diseño y las prácticas en el espacio público tampoco contemplan el acceso a servicios y la posibilidad de transitar de manera libre, segura y autónoma en igualdad de condiciones a unos y otras.

También consideramos que es un problema de seguridad, tal como expresa Raquel Vivanco, coordinadora nacional de MuMaLá: ... *“A pesar de que solo algunas de las formas de violencia hacia las mujeres son identificadas como tal: asaltos, violaciones, arrebatos; existen otras tantas manifestaciones de la violencia sexista que se encuentran fuertemente arraigadas en la cultura, entre ellas los mal llamados piropos. En ningún caso la violencia contra las mujeres es abordada por el Estado como un problema de inseguridad, a pesar de que en muchos países de la región la inseguridad forma parte de las prioridades en las agendas de los gobiernos”*.

Con el propósito de visibilizar el acoso callejero que sufrimos las mujeres en el espacio público como una manifestación más de la violencia sexista y como un problema de seguridad ciudadana, y con la intención de proponer e interpelar a los gobiernos sobre la necesidad de abordar de manera integral la temática de la violencia de género, es que llevamos adelante esta encuesta en la Ciudad de Córdoba, cuyos datos presentamos a continuación.

Betiana Cabrera Fasolis.

Coordinadora Provincial.

MuMaLá - Mujeres de la Matria Latinoamericana.

ENFOQUE METODOLÓGICO.

Objetivos:

Visibilizar el acoso callejero que sufren las mujeres en el espacio público como una manifestación más de la violencia de género.

Realizar aportes a los gobiernos e instituciones públicas y privadas sobre medidas para el abordaje

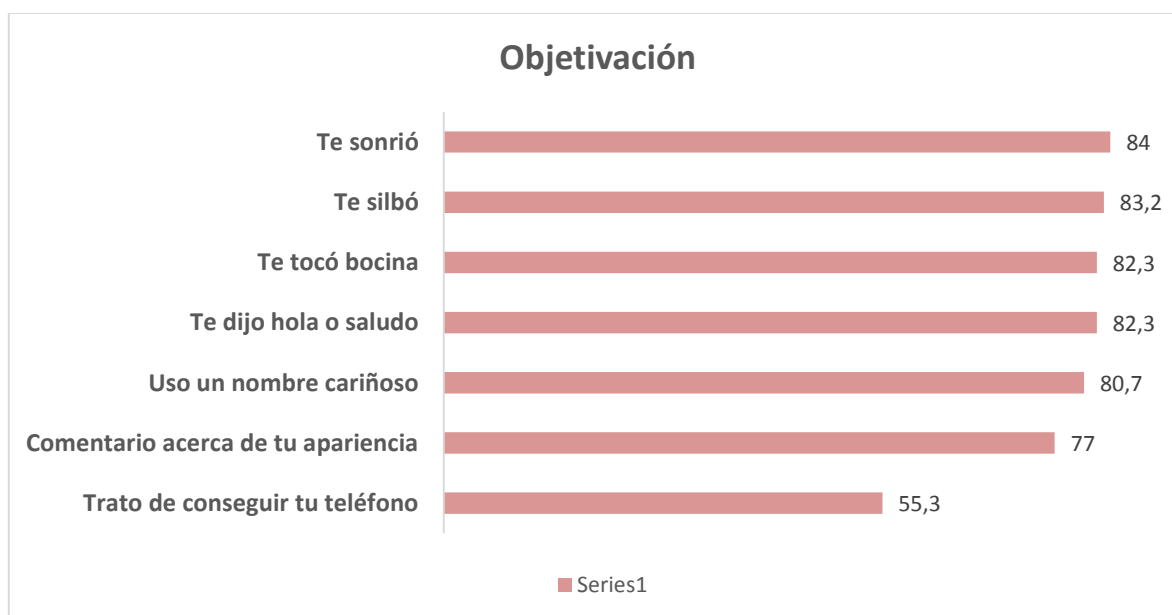
Ficha técnica:

- Cobertura: Ciudad de Córdoba.
- Universo: Mujeres mayores de 16 años de Cba.
- Tamaño de la muestra: 117 casos.
- Diseño de la muestra: Coincidental en puntos de afluencia, con cuotas de edad y nivel de instrucción y control del NSE.
- Técnica de recolección: Entrevistas personales cara a cara en lápiz y papel (PAPI).
- Selección de entrevistados: Aleatoria en puntos de afluencia.
- Alcance: diferentes barrios de la ciudad de Cba.
- Fecha de campo: Agosto-noviembre de 2016.

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

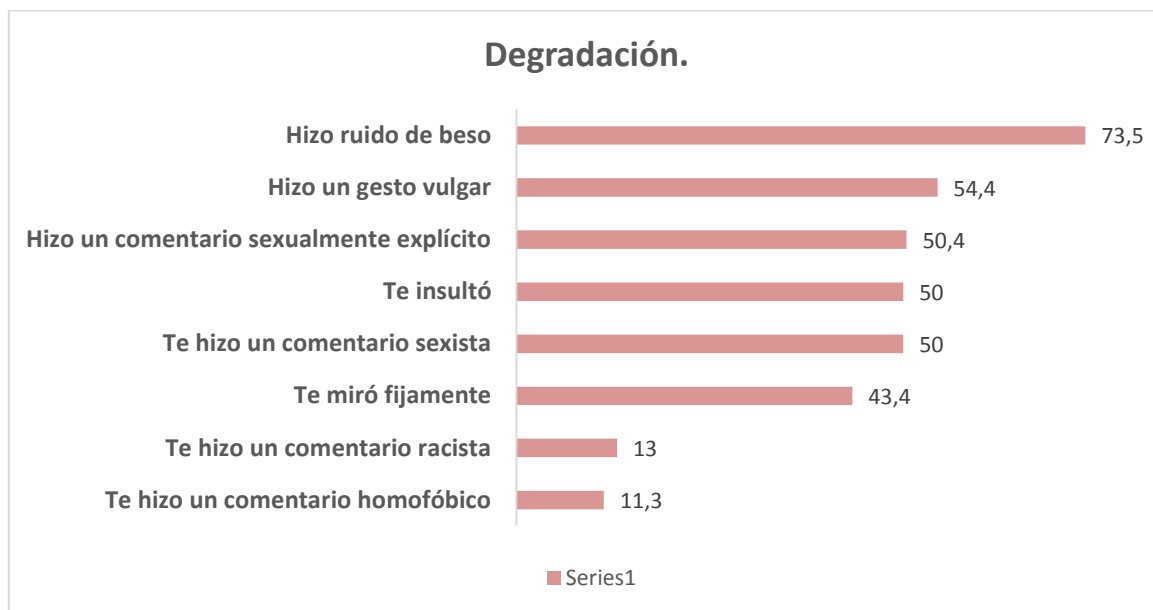
La totalidad de las mujeres encuestadas, el 100% de los casos, señala que ha atravesado alguna situación de acoso en la vía pública, durante su vida.

Cabe destacar que las encuestadas han atravesado por varias de estas experiencias.



Cuando consultamos sobre la objetivación de las mujeres, más del 75% reportó haber recibido silbidos, bocinazos, saludos, nombre cariñoso (linda, muñeca, bonita, etc.) y comentarios acerca de su apariencia física, por parte de desconocidos, al menos una vez en el último mes.

Es interesante resaltar que estas formas, que se constituyen en las más frecuentes, suelen interpretarse masivamente por la población masculina como cortesías, bromas, o solo una molestia trivial, cuando en realidad se trata de una expresión de violencia de género simbólica hacia las mujeres.

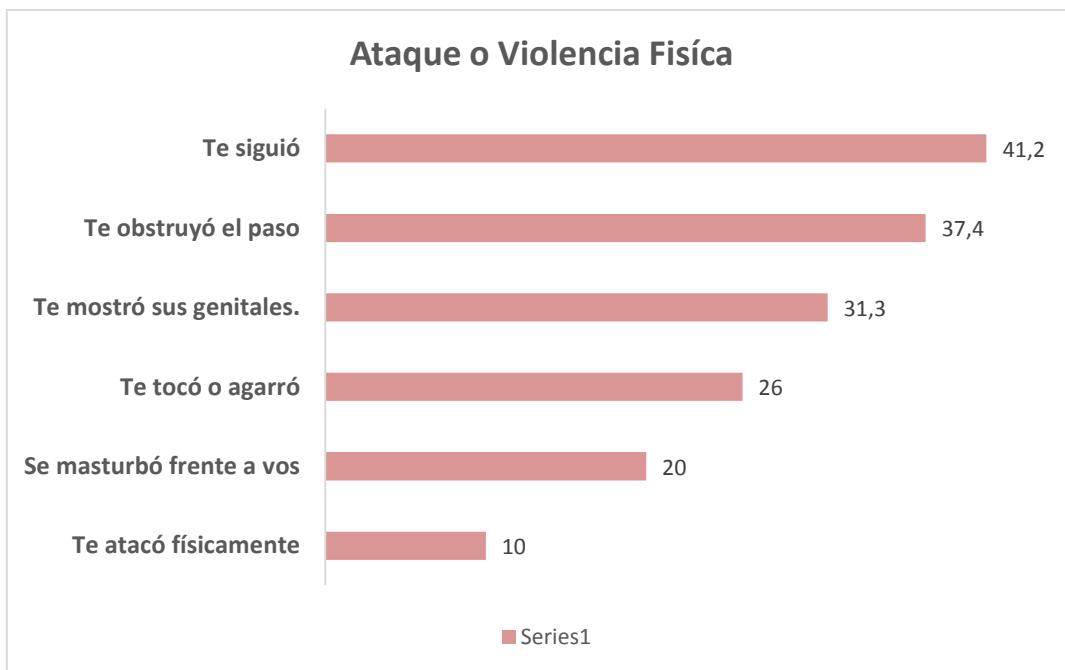


El 50% de las encuestadas reciben comentarios sexistas y un 54,4% debió soportar gestos vulgares.

El 50,4% estuvo expuesta a comentarios sexuales explícitos y también el 50% de las mujeres encuestadas afirman que son insultadas o soportan de insultos habitualmente.

Estas manifestaciones que tienden a la degradación, son claras demostraciones de poder, control, y además, pueden contener expresiones de discriminación, tales como comentarios racistas u homofóbicos.

Con respecto a la vulneración de la integridad física de las mujeres, objetivamos que:



El 41% de las mujeres afirma haber sido seguida por un hombre en alguna ocasión. Mientras que el 31% de las mujeres encuestadas estuvo expuesta a un hombre que se desnudaba o mostraba sus genitales frente a ellas.

El 37% de las encuestadas afirman que en algún momento de su vida, un hombre obstruyo su paso intencionalmente en algún espacio de la vía pública.

El 26% de las mujeres han sido tocadas o agarradas con intenciones sexuales en la vía pública.

Asimismo, el 20% de las mujeres encuestadas ha tenido que soportar que un hombre se masturbe frente a ellas en la vía pública.

Y, Por último, vemos que un 10% de las mujeres encuestadas afirma haber sido atacada físicamente por un hombre en la vía pública, al menos una vez, durante su vida.

Cuando se preguntó sobre la edad en la que han comenzado a padecer alguna de estas situaciones, la totalidad de las encuestadas menciona una frecuencia de edades que van desde los 8 a los 22 años, como el momento en que comenzaron a sufrir este tipo de violencia.

El dato anterior da cuenta de que estas situaciones de violencia callejera son vividas por todas nosotras en momentos en los que se constituye nuestra subjetividad, edades en las cuales el daño de atravesar estas experiencias es determinante. Generando entre otras cosas la naturalización y aceptación de este tipo de prácticas.

El hecho de que el 100% de las mujeres encuestadas haya reconocido haber sufrido alguna de las formas del acoso sexual callejero no deseado, nos habla de lo extendido de este problema, el que conlleva que las mujeres no podamos transitar de manera libre y despreocupada el espacio público.

Cuando se indagó sobre la presencia de campañas de sensibilización y prevención de la violencia de género el 66% refiere que recuerda alguna, y en su inmensa mayoría citan el #NiUnaMenos (85%), lo cual habla de la potencialidad y la transversalidad del mismo. Y en un mínimo porcentaje campañas provinciales (“si te pega no te quiere”) y de medios nacionales.

Con respecto a la presencia de campañas de sensibilización y prevención del acoso callejero, solo una de las encuestadas respondió positivamente (0,8%) mencionando la campaña de “Acción Respeto”.

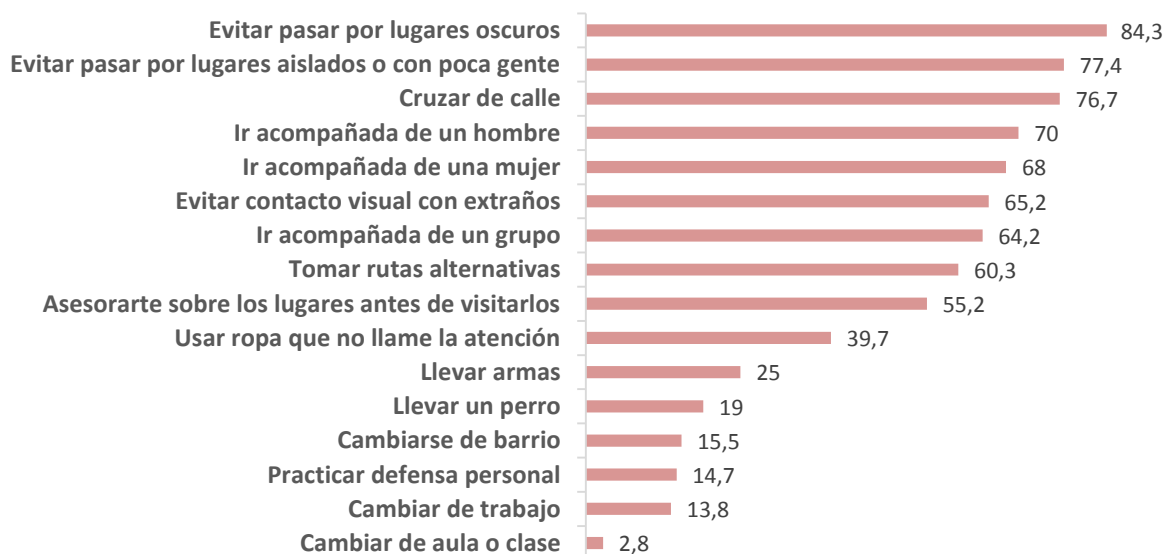
Es llamativo que las campañas y slogans recordados son instalados y trabajados por organizaciones sociales y de mujeres principalmente. Una vez más la ausencia del Estado es determinante al negar el acoso callejero como un problema de seguridad ciudadana que atenta contra la libertad y la autonomía de las mujeres.

Por otra parte, se les ha preguntado sobre qué prácticas modifican de su vida para intentar evitar estas situaciones de acoso:

Ante esta pregunta todas las mujeres, el 100% de los casos, refieren haber llevado adelante diferentes estrategias para sentirse más seguras en la vía pública.

El 84% manifestó evitar pasar por lugares oscuros y el 77% evitó los lugares con poca gente. Mientras que el 76 % adquirió el hábito de cruzar de vereda para evitar situaciones de acoso.

Conductas y estrategias que realizan las Mujeres para evitar el acoso



El 60% de las mujeres encuestadas toma rutas alternativas para sentirse seguras cuando planea salir de su casa y el 55% se asesora previamente del lugar al que va a concurrir para evitar situaciones de violencia callejera.

El 70% de las mujeres refiere salir acompañadas por un hombre, el 64% por un grupo de personas o una mujer 68% para sentirse más seguras al momento de transitar determinados espacios en la vía pública.

El 39,7% de las encuestas manifestó utilizar ropa que no llame la atención para evitar ser víctimas de acoso callejero.

El 25% manifiesta la implementación de armas (gas pimienta, picanas eléctricas o navajas) y el 19% lleva perros.

El 15,5% de las mujeres tuvo que cambiar de barrio o mudarse ante situaciones de acoso callejero. Mientras que un 13% cambió de trabajo y un 2% de lugar de estudio o clase.

Los distintos tipos de acoso callejero hacen que las mujeres cambiemos rutinas y pensemos alternativas para movernos en el espacio público con el fin de preservar nuestra seguridad e integridad sexual, lo que nos lleva a naturalizar conductas que limitan nuestra autonomía y libertad.

El temor o inseguridad que sentimos las mujeres en el espacio público es muy diferente al que experimentan los hombres. Mientras que los hombres temen por su integridad física, las mujeres además tememos por nuestra integridad sexual.

CONSIDERACIONES FINALES.

Las mujeres, niñas y adolescentes somos y tememos ser objeto de distintas formas de violencia sexista en el espacio público. A diferencia de los hombres, que solo relatan el miedo a padecer asaltos, las mujeres tememos padecer asaltos, acoso callejero, manoseos, golpes, violaciones y femicidios.

El acoso callejero es una de las expresiones de violencia sexista más frecuente que padecemos las mujeres en el espacio público, desde muy temprana edad, y se expresa en comentarios sexualmente ofensivos, comúnmente llamados piropos, interpelaciones groseras, miradas lascivas, tocamientos, exhibicionismo, ataques físicos y ataques sexuales.

Paradójicamente, esta práctica a través de la cual las mujeres somos violentadas en el espacio público, es aceptada culturalmente y por lo tanto no es cuestionada ni evidenciada como una manifestación más de la violencia de género por parte de la sociedad en su conjunto y de las instituciones y gobiernos en particular. Otro aspecto que resalta con claridad es el desconocimiento de campañas referidas al acoso callejero, que nos permite suponer la escasa presencia de campañas de sensibilización y prevención.

Destacamos, además, que el acoso callejero va moldeando y determinando acciones y estrategias evitativas y de autoprotección en nosotras, es decir se vulneran nuestros derechos al restringir nuestra libertad y autonomía, al mismo tiempo que persiste la percepción de que nosotras tenemos que adoptar medidas al respecto, y que no es competencia de los poderes públicos el atender y prevenir estas situaciones.

RECOMENDACIONES

Diseñar herramientas de observación, conocimientos y estadísticas acerca de las formas de violencia que vivimos las mujeres en los diferentes espacios por los que transitamos y también acerca de los procesos de construcción de masculinidades hegemónicas vigentes.

El Estado debe diseñar y ejecutar políticas públicas que promuevan ciudades seguras en las que las mujeres seamos sujetos de derecho y no ciudadanas de segunda. El espacio público debe ser un lugar de encuentro entre personas que se reconocen como pares en el que ninguno busque imponer sus deseos al otro (“Ciudades seguras libres de violencia contra las mujeres” ONU Mujeres en el 2010).

Abordar la prevención de la violencia contra las mujeres en general y el acoso callejero en particular de la mano del diseño de campañas de educación y sensibilización que apunten a visibilizar el acoso callejero como una forma de violencia sexista, orientado a prevenirlo. En este sentido es importante abarcar el ámbito público y también el privado, como otras formas de interpelar los distintos espacios en los cuales se desenvuelve la población masculina mayoritariamente. Se destaca la importancia de fomentar la responsabilidad social-empresarial y en los espacios informales, la presencia del estado. Se requiere de una profunda voluntad política que de un mensaje institucional claro.

Promover el fortalecimiento de niñas, adolescentes y mujeres, y la construcción de nuevas masculinidades es uno de los principales desafíos, para lo que es fundamental la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral en todas las escuelas públicas y privadas del país desde los primeros años, tal como lo prevé la misma ley, que presentan un punto de contacto con estos contenidos.

Participación y apelación de redes y organizaciones de mujeres para la diversificación y la ampliación del consenso y discurso social en torno a los procesos de empoderamiento, autonomía y sensibilización

Realizar inversiones en infraestructuras desde una perspectiva de género que mejoren la seguridad en los espacios Públicos.

mumala

MUJERES DE LA MATRIA LATINOAMERICANA

ISEPCI

instituto de investigación
social, económica
y política ciudadana.

E-Mail: mumalacordoba@gmail.com

Facebook: Mumala Córdoba

Twitter: @mumalacba

www.isepci.org

Facebook: Isepci

Twitter: @isepci